

Asimismo, se incluyen los textos del debate entre Derrida y Daniel Liebeskind a propósito del proyecto para el Museo judío de Berlín. Discusión en la que se destaca el rol del vacío inscrito en el lugar o que es constitutivo del lugar, así como el carácter indecible e inaccesible del museo, pues, efectivamente, tras el Holocausto y los numerosos genocidios de épocas recientes, los espacios inhabitables e irrespirables como el museo berlinés guardan la memoria de aquellos acontecimientos desastrosos.

Este libro hace parte del trabajo de edición de la obra de Jacques Derrida y estuvo a cargo de Ginette Michaud, Joana Masó, y en este caso contó con la colaboración de Cosmin Popovici-Toma. El mismo equipo de edición ya había editado en 2013 otro volumen titulado *Penser à ne pas voir - Ecrits sur les arts du visible (1979-2004)*, traducido al castellano como *Artes de lo visible (1979-2004)*, editado, junto a Javier Basaas, por la editorial el Lago. Esta mención es importante, puesto que Derrida insiste en que entre las artes de lo visible y las artes del espacio es difícil trazar una delimitación. En suma, estas dos publicaciones aportan una importante recolección de textos del autor acerca de las artes, textos que en general se encontraban dispersos habiendo sido publicados en revistas, libros en diferentes traducciones o permanecían inéditos, al tratarse de conferencias o seminarios que en algunos casos han sido transcritas a partir de registros de audio.

Por último, es indispensable enfatizar que esta publicación contribuye al creciente estudio que las cuestiones artísticas en la obra de Derrida han tenido en los últimos años, dando cuenta de que no sólo asuntos ontológicos, políticos y relacionadas con la fenomenología o el estructuralismo tuvieron lugar en las indagaciones derridianas, sino que, igualmente, en relación con diversas artes se llevaron a cabo ejercicios deconstructivos.

Carlos Mario Fisgativa

**Alfonso Galindo Hervás, *Pensamiento impolítico contemporáneo. Ontología (y) política en Agamben, Badiou, Esposito y Nancy*, Madrid, Ediciones sequitur, 2015, 270 pp.**

En el curso de los últimos años una nueva corriente de pensamiento ha ido ganando terreno en el campo de la filosofía política. Con un marcado sesgo anti-institucional y un fuerte cuestionamiento del Estado y del sistema capitalista, así como de la metafísica que los sostiene a ambos, ha ejercido una creciente influencia en la reflexión teórica y política contemporánea. En su nuevo ensayo, Alfonso Galindo Hervás se propone sistematizar y aprehender en “una suerte de tipo ideal weberiano” a esta constelación de diversos autores (cuyas construcciones teóricas no son, en

muchos casos, fácilmente compatibles entre sí) bajo el rótulo “pensamiento impolítico”.

Dicha tarea es abordada por Hervás desde una perspectiva determinada –la cual se explicita desde el comienzo– que se declina en un aspecto metodológico de análisis y un posicionamiento filosófico (y) político. Desde el punto de vista metodológico el objetivo del ensayo es construir un “sistema categorial” que trascienda cada una de las posiciones teóricas caracterizadas como impolíticas, pero que al mismo tiempo permita dar cuenta del conjunto. En orden a ello, el autor anticipa una serie de rasgos básicos apelando a las “fuentes teóricas” que considera de mayor relevancia para los autores examinados, a las que entiende como “especialmente responsables” de la impoliticidad de éstos (a saber, Heidegger, Schmitt, Benjamin y Foucault), para luego proyectarlos sobre las obras de los filósofos estudiados con el fin de “aprehender sus argumentos políticos fundamentales” (p. 255). En lo que al posicionamiento filosófico (y) político se refiere, Hervás sostiene una perspectiva crítica respecto del “pensamiento impolítico”, en tanto entiende que la problematización y deconstrucción de las categorías políticas modernas no puede renunciar, como tiende a suceder en el pensamiento impolítico, “a la dimensión de factor que debe acompañar a toda categoría política” (p. 12); es decir, a la necesidad de que las mismas puedan contribuir a configurar alguna alternativa política reconocible, que tienda a esbozar una respuesta respecto de qué puede hacerse.

El ensayo se estructura en seis capítulos, a los que se agregan una introducción y una breve conclusión. En el primer capítulo (“La constelación impolítica”) se intenta reconstruir el tipo ideal “pensamiento impolítico” tanto histórica como sistemáticamente, así como inscribir a algunos filósofos (y excluir a otros) dentro de esa constelación. De este modo, Hervás comienza por poner en cuestión la adscripción de algunos pensadores por él estudiados (Agamben, Badiou, Nancy) al llamado “posfundacionalismo” realizada por Oliver Marchart (*El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, F.C.E., 2009), debido a que considera que los mismos pueden caracterizarse “más persuasiva y legítimamente como impolíticos” en virtud de que “la impoliticidad remite a antifundacionalismo más que a posfundacionalismo” y, en esta medida, es más nihilista y destructora que constructora, más negadora que afirmadora o, en todo caso, “abierta a afirmaciones ni mediables ni representables” (p. 17). También rechaza la categoría de “afirmacionismo” establecida por Benjamin Noys (*The persistence of the negative*, Edinburgh University Press, 2010), con la que éste pretende destacar el carácter “puramente acontecimental” de esas filosofías, pues de acuerdo con Hervás si bien ella focaliza adecuadamente la inflación de afirmación presente en

algunos autores, minimiza el aspecto de re-actividad y crítica que también poseen (p. 27).

A continuación Hervás caracteriza el contexto histórico de surgimiento de la categoría –la Italia de los años ‘70–, y analiza algunos trabajos de dos autores que considera centrales para la configuración del concepto: Massimo Cacciari y Roberto Esposito. A partir de un análisis de sus textos más representativos, comienza a delinear la caracterización del pensamiento impolítico como una “deconstrucción sistemática” de los “dos pilares de la comprensión moderna de la soberanía”: el decisionismo y la representación (p. 38). En este sentido, se resalta la afinidad existente entre el pensamiento impolítico y la escuela de la *Begriffsgeschichte*, en tanto las diferentes versiones de pensamiento impolítico pueden considerarse, de acuerdo con Hervás, como diversas historias de los conceptos políticos modernos sobre los que ejercen una tarea de crítica y deconstrucción. Para el autor, siguiendo en este punto a Koselleck, los conceptos políticos son considerados como índice y factor de las instituciones y prácticas políticas, de modo que criticando a los primeros resultan también cuestionadas las últimas. De este modo, Hervás cierra el capítulo delineando los rasgos que considera prueba de impoliticidad: “el carácter contrafáctico y heterogéneo a un programa de acción” política de dichas propuestas, junto a la comprensión de esas teorías “como ensayos de deconstrucción radical de nuestro lenguaje político” (p. 81).

En el segundo capítulo (“Algunas fuentes de referencia: autores e ideas”) Hervás presenta lo que considera las fuentes teóricas más importantes de los autores abordados. El examen de las fuentes no pretende ser exhaustivo, prescindiendo deliberadamente del estudio de aquellos autores cuyo ascendente se limita sólo a uno de los filósofos estudiados. De modo que la propuesta de Hervás pasa por aludir “a las obras o ideas de aquellos autores cuya presencia más fácilmente quepa reconocer en los pensadores impolíticos” (p. 85) y cuya influencia sea de carácter decisivo. Quienes para nuestro autor responden a esos parámetros son Heidegger, Schmitt, Benjamin y Foucault. Entre estos autores, Hervás señala que la influencia de Heidegger resulta la más amplia y determinante para los pensadores impolíticos. Ella se funda en la crítica a la ontología del fundamento y al fundamento de la ontología, así como a la noción de sujeto. Por otra parte, el autor sostiene que la manera de pensar la comunidad y el pueblo por parte de Heidegger son de suyo impolíticos, a pesar de los análisis de otros intérpretes que lo verían recaer en el postulado de una comunidad sustancial –pues tanto el pueblo como la comunidad son para Heidegger realidades no representables, que no requieren mediación institucional ni son remisibles al Estado.

En los cuatro capítulos siguientes (a los que no podemos referirnos en detalle por falta de espacio) “Desactivar la soberanía y la biopolítica:

Giorgio Agamben”, “Inmunidad versus comunidad: Roberto Esposito”, “El rebasamiento ontológico de la política: Jean-Luc Nancy” y “El acontecimiento de la política frente al estado del orden: Alain Badiou”, se reconstruyen las propuestas teóricas de los autores mencionados destacando en cada caso los aspectos específicos de sus trabajos que posibilitan inscribirlos en la órbita del pensamiento impolítico.

En conclusión, sin dejar de reconocer el valor que la tarea de crítica conceptual presenta a la hora de renovar y problematizar las instituciones y *praxis* políticas, el autor cuestiona la abstracción implícita en dicha crítica junto al absoluto rechazo de la necesidad y legitimidad de las mediaciones e instituciones, que llevaría a las filosofías impolíticas a correr el riesgo de devenir políticamente paralizantes. La clave de lectura que el ensayo propone puede resumirse en la siguiente formulación: lo que el pensamiento impolítico gana en términos de radicalidad, apostando a un acontecimiento mesiánico “que confunde cualquier gobierno y mediación institucional con una teología política productora de muerte” (p. 257), lo pierde en términos de efectividad política al rehusarse a pensar mediaciones productoras de orden político.

Al lector le toca sopesar los argumentos presentes en el ensayo, así como tomar posición frente a los mismos –el volumen es una permanente invitación a ello–. De lo que no caben dudas es que el ensayo de Hervás representa un aporte significativo al debate en torno al pensamiento político contemporáneo, tanto como una herramienta de análisis crítico sumamente rica a la hora de comprender las filosofías impolíticas.

Gustavo P. Guille

**Virginia Cano, *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*, Buenos Aires, Madreselva, 2015, 122 pp.**

Si quisiéramos definir de una vez el punto central de este corpus textual, nos bastaría con sólo atender apenas al título que lo introduce. *Ética tortillera* es la pugna, la búsqueda, la preocupación, el cuidado y el deseo de dar con una ética lesbiana, es decir, con el conjunto de prácticas que construyen, habitan y moldean nuestros cuerpos, al tiempo en que ellas mismas brotan de nuestro existir y accionar. Siguiendo a Aristóteles, Virginia Cano sostiene el vínculo entre *êthikós* y *êthos*, y entiende *êthos* en su doble acepción: modo de ser, hábito, costumbre y morada, “lugar en que se habita”, vivienda.